



## LA REVOLUCIÓN RECIBE SAVIA NUEVA EN PIEDRAS NEGRAS

**P**ARA los primeros días de Julio, ya no sólo las filas de los hombres de armas habían sido engrosadas, sino que los llamados intelectuales empezaban a tener confianza en el triunfo y se aprestaban en continuo cordón, a las órdenes del Primer Jefe en Piedras Negras. Además del nombramiento recaído en favor del licenciado Jesús Acuña, como Secretario General del Gobierno del Estado de Coahuila, el C. Primer Jefe expidió nombramiento de Secretario de Hacienda, adscrito a la Primera Jefatura del Ejército Constitucionalista, en favor del licenciado Francisco Escudero, que siendo diputado al Congreso de la Unión en México, había escapado y se presentaba a recibir órdenes en el Cuartel General. Se nombró también Tesorero General de la Nación al Sr. D. Serapio Aguirre.

Como hombres de armas, se presentaron por aquellos días, en el Cuartel General, Eugenio Aguirre Benavides, Jesús Dávila Sánchez, Ernesto Santoscoy, J. Agustín Castro, Vicente Segura, Alfredo Aragón, Ezequiel Pérez — que murió como un valiente — y otros muchos militares, cuyos grados no recuerdo, a quienes daba el señor Gobernador, generalmente, una credencial, señalándoles su grado militar;

un pliego de instrucciones, para que desarrollaran determinada campaña militar en alguna región del país, y pequeñísimas cantidades de dinero, municiones y parque.

El grupo de civiles iba también aumentando, y se presentaban día a día en *La casa de las fieras*: lugar que dió en llamarse así, bautizado por el pueblo, por las discusiones ultrarradicales que allí se tenían, que daban a aquel lugar el aspecto de reuniones de fieras enjauladas, por los ademanes y los rugidos de quienes lo habitaban. Llegaron Juan Sánchez Azcona, doctor Adolfo Oribe, Francisco Serna, Manuel Urquidí, doctor Ramón Puente, Alejandro Mc. Kinney, José Ugarte, Carlos Esquerro, Teodomiro L. Vargas, primer yucateco que se presentó en Piedras Negras, y otros muchos hombres de fe y energía, cuyos nombres no vienen a mi memoria por el momento.

El día 5 de Mayo se presentó en Monclova el capitán Francisco Murguía, que había pertenecido al regimiento de «Carabineros» que en México mandaba el coronel Gregorio Osuna. Murguía estaba preso en el cuartel del propio regimiento, en México, y se fugó en 24 de Marzo, viniéndose a Saltillo disfrazado y acompañado por el doctor Renato Miranda y por Tomás Valle, que pertenecían a la Cruz Blanca, y pasando por Saltillo, llegó a Monclova, donde el coronel Pablo González, sabiendo lo que valía, lo ascendió al grado de mayor, y desde luego le dió el mando de treinta hombres que pertenecían al mayor Cayetano Ramos Cadelo, quien los había abandonado al retirarse de la Revolución, para irse a vivir a San Antonio Texas.

También por aquellos días se presentó Cándido Aguilar, general maderista, que salía de México el mismo día que se consumó el *cuartelazo*. Disfrazado, salió por Chiapas a Guatemala, para seguir por los Estados Unidos y presentarse al Cuartel General. Cándido Aguilar fué, en consecuencia, el primer general maderista reconocido que tuvo la Revolu-

ción; pues en virtud del decreto de la Primera Jefatura, y habiéndose presentado dentro del término que fija éste, se le reconoció su grado militar. Desde luego, previas instrucciones del Primer Jefe, salió pronto con los que le acompañaban, Alfonso Barrera Peniche, José Quevedo y otros, a expedicionar, escoltado hasta Candela por el mayor Francisco Murguía, para que se le incorporaran allí sus subalternos los tenientes coroneles Agustín Millán, Antonio Portas y el mayor Alberto Palacios, que pertenecieron en el maderismo al general Cándido Aguilar.

Más adelante juzgaremos la conducta de este jefe, que hasta hoy ha sido muy traída y llevada por amigos y enemigos políticos de él, y especialmente por la Prensa de oposición, la que, por tratarse del yerno del Presidente de la República, se ha ensañado en su persona. Yo me reservo mi juicio, para más adelante, sobre el primer general de la Revolución; pues merece un estudio sereno e imparcial este hombre de una suerte extraordinaria.



